

MUJERES MIGRANTES AFRICANAS EN BUSCA DE IDENTIDAD: EL CAMINO DE LA LITERATURA

Lucía Benítez Eyzaguirre
Universidad de Cádiz, España

1. La literatura en la investigación social

Literatura e investigación social son dos campos que se encuentran entrelazados en la propuesta de esta comunicación. Con ella tratamos de ganar calidad en el análisis del fenómeno migratorio, a través de la incorporación del relato individual de la experiencia; una perspectiva que se encamina al logro de mayor transparencia en el estudio de fenómenos complejos de lo social que se articulan entre lo individual y lo colectivo. El estudio de fuentes literarias, habitualmente dentro de la línea de investigación de la etnografía y la antropología social (Pujadas 2000), también se debe incorporar al del espíritu transdisciplinar de la sociología:¹ las historias de vidase convierten en un objeto de análisis que aportan de un lado las interpretaciones subjetivas del imaginario social que alimenta la aventura migratoria, tan a menudo olvidadas en la investigación (Guber 61), y de otro, el relato biográfico como un punto de vista propio para el acercamiento a los problemas sociales (Pujadas 132).² Pero también hay recordar que el uso de la fuente literaria permite un análisis del texto verbal y del texto social, entre los que se articula el mundo privado y el mundo público (Carrera Suárez 14-15), así como que se trata de una fuente confiable porque se suprimen las mediaciones (Guber 128).

Frente a la crítica del racionalismo reduccionista, tratamos de afrontar el reto a través del uso de relatos paralelos de mujeres migrantes, con la revisión sistemática de los hallazgos de la investigación a través de la pluralidad de testimonios sustitutivos del estudio de un solo caso (Pujadas152). Las novelas de cuatro escritoras servirán de narraciones paralelas para esta investigación. En todas ellas se refleja una realidad actual: la de las mujeres africanas que se lanzan a la aventura migratoria hacia los países occidentales. Las transformaciones de esta experiencia, la vida cotidiana en sus pueblos y los mecanismos de dominio que las mantienen sometidas, ayudan a entender a estas mujeres, a menudo relegadas en la investigación social. El enfoque cualitativo resulta enormemente clarificador si se analiza de forma transversal, desde diferentes disciplinas: antropología social, economía, sociología, etnografía, psicología social... Estos campos de análisis han acuñado conceptos sobre los que existe una importante literatura científica que coincide con las preocupaciones fundamentales de las mujeres migrantes de las páginas de estas novelas.³

Los cuatro títulos que abarcan este recorrido conforman el impresionante cuadro de las situaciones vividas ante el desafío del cambio, las estrategias culturales propias que se desarrollan y, en suma, un amplio mosaico de realidades paralelas en estas mujeres de África en y fuera de sus patrias y contextos ancestrales. La vida cotidiana, las costumbres y los códigos socio-morales, así vistos, retratan una realidad que con frecuencia se soslaya en los estudios pluridisciplinarios sobre el tema, que consideran estas cuestiones como menores.

La selección pasa por cuatro relatos de la migración diferentes y complementarios: *Mi carta más larga* (1979) es el relato epistolar que realiza Mariama Bâ de la mujer que se queda en su tierra natal; si bien en Senegal vive su personal migración hacia el cambio, hacia otras propuestas sociales menos opresivas mientras en paralelo la migración se vive como una posibilidad idealizada para la que existe el modelo de su amiga; su otro yo, en el fondo.

De Nigeria nos llega otra novela sobre la migración hacia la ciudad, la disolución de las sociedades agrarias y la integración de sus individuos en una cultura urbana asalariada y dependiente que produce tensiones en los valores

culturales propios. Se trata de *Las delicias de la maternidad* (1979), de Buchi Emecheta, donde la mujer tradicional queda doblemente cuestionada y sometida en esa lucha por su integración social en el medio urbano, en el que el reconocimiento de la mujer en su calidad de madre, fruto del modelo tradicional, no es suficiente bagaje para las exigencias del mundo urbano.⁴

El mejor ejemplo de lo intercultural y mestizo (Gurzinski 1999) que genera la migración en los dos mundos afectados, el de salida y el de llegada, está en la novela senegalesa *En un lugar del Atlántico* (2003) de Fatou Diome. Su riqueza radica en que se relativiza la experiencia a partir de la interacción de esos mundos: la constitución de nuevas identidades y relaciones, las familias transnacionales y el vínculo especial que se desarrolla entre individuos separados por la distancia física pero que se mantienen en comunicación permanente.

Por último, la crónica más dura sobre la migración es la novela de la ghanesa Amma Darko *Más allá del horizonte* (1991) sobre la ida sin retorno,⁵ el elevado precio del sueño migratorio cuando convierte a los individuos en seres de segunda categoría, desprotegidos de la ley y condenados de por vida a un futuro insospechado. La prostitución, la explotación y la violencia son los temas de esta historia en la que la protagonista pierde su identidad y rompe definitivamente sus lazos con su mundo originario.

2. Relato individual, relato colectivo

Uno de los impulsos para la independencia africana se desarrolló en el campo de la cultura y la literatura, de forma que la construcción de un discurso de resistencia a la colonización, que había surgido de autores de ese continente que residían en Europa en los años 30, trascendió hasta influir en la actividad política y en la conciencia social de muchos pueblos de África. El movimiento de la negritud impactó sobre el mundo creado por el reparto colonial, que estaba gobernado por las decisiones y lógicas situadas más allá de las fronteras y de los intereses africanos.⁶ Es a partir de la independencia, hace apenas cincuenta años, cuando comienza la historia de propia voz en África subsahariana, hasta entonces considerada dentro del campo de la protohistoria (Iranzo 27).

En su cultura aborigen, los relatos africanos han contribuido a mantener la organización de su sociedad a través de la relación de doble dirección entre lo social y lo literario. El relato oral ha sustentado a lo largo de los siglos el orden social ensalzando los valores colectivos en los que se entiende al individuo como parte de su entorno,⁷ a través de consignas que alaban la obediencia como el único remedio contra el fracaso. Se trata de una de las características del discurso, la del mantenimiento del orden social, que también ha analizado Foucault (2002, 38 y 44).⁸ Las narraciones colectivas desarrollan ya un discurso de dominación masculino (Bourdieu 1992) en el que la mujer queda desdibujada entre su papel tradicional y las obligaciones de su condición.⁹ Frente a ello, los escritos de estas novelistas presentan una narración alternativa a las lógicas de sus pueblos, al discurso hegemónico masculino monopolizador del sujeto femenino.

La trayectoria que ha seguido la cuestión de la identidad y la independencia africana es muy similar al proceso de toma de conciencia, individuación, articulación que el discurso de voz propia ha tenido para las mujeres de ese continente. La oralidad es un instrumento del desarrollo de la identidad personal (Gil Calvo 247) que se alcanza en estas mujeres a partir de su llegada al mundo de la literatura en torno al año 1975 y que se configura como una generación literaria a partir de los años ochenta.¹⁰

La mujer africana subvierte el dominio masculino que ha venido designando de forma tradicional su futuro con fuerza;¹¹ a través de las palabras y los hechos se transforma en sujeto capaz de nombrarse, definirse y tomar cuerpo verbal como un primer paso de su conciencia individual y de sus derechos. Es un trabajo silencioso de narraciones insistentes y repetidas que se hacen consistentes hasta que se transforman en grito contra la cultura y los valores que la tratan como un objeto: una conciencia que ha surgido, precisamente, de la palabra.¹² Al igual que los estados africanos, las mujeres del continente que tuvieron acceso a la alfabetización se apropiaron de su voz y su historia como parte del recorrido hacia su individualización (Miampika 2005, 18).¹³

El recurso a la fórmula epistolar como en *Mi carta más larga*, de Mariama Bâ, es fundamental en este cambio; en su primera enunciación es tímida e intimista pero del eco de su sonido renace un discurso en el que las

mujeres se explican y toman las riendas de los cambios sociales hacia posiciones de mayor igualdad. En este sentido, son muy interesantes las aportaciones de Isabel Carrera Suárez (5) al analizar en paralelo el feminismo y el postcolonialismo como dos teorías posmodernas para el cambio social, así como las semejanzas que encuentra entre las dos fórmulas en las vías de independencia e individuación del espíritu anticolonial y del feminista, frente a una construcción hegemónica de su identidad: el esclavo y la mujer oprimida (Carrera 2). Las dos corrientes se desarrollan, a juicio de la autora, como teorías de resistencia; propone la deconstrucción --un concepto que Foucault ha defendido por su apertura hacia la diferencia y lo marginal-- como camino de investigación en este tema. La cuestión, en su origen, la había abordado sistemáticamente en el ensayo *La dominación masculina* por Pierre Bourdieu, donde defiende el sexismo como un esencialismo, difícil de erradicar porque se construye en base a las diferencias biológicas (Bourdieu 11). Esta lógica apoyó incluso el proceso de independencia africana: la identificación de la mujer con la tierra, con la Madre África (Pérez 40), había promovido su imagen unida permanentemente a la maternidad y en función de su condición sexual.¹⁴ La biografía que los hombres hicieron de estas mujeres las condenaba a un papel pasivo, dependiente y subordinado (15),¹⁵ como parte de un proyecto para la recuperación de la dignidad y de la cultura africana frente al retrato colonial que regresó a África desde las potencias europeas.

Aquí nos proponemos examinar a la vista de estos ejemplos literarios el cambio de esas sociedades y de esas mujeres, dentro del contexto cosmopolita y transcultural que resulta de la globalización en las diferentes partes del planeta que ha generado un mundo contradictorio y ambiguo sobre las identidades.¹⁶ Pero es un análisis que se articula desde una perspectiva de género, en la forma en que trasciende en su relato y se incorpora a los individuos y pueblos más allá de sus fronteras.¹⁷

3. Los feminismos

Los relatos de estas mujeres africanas son el vehículo de su propio reconocimiento, una cuestión sobre la que actúa el peso de la tradición y de la cultura de estas sociedades de forma que la relación con el hombre se

convierte en una constante en estas novelas como una referencia que se mantiene incluso después de la experiencia migratoria y de las mutaciones identitarias.¹⁸ Hay diferentes formas de interpretar esa presencia masculina ya que mientras Inmaculada Díaz Narbona mantiene que se trata de una de las principales características de esta literatura, para Verónica Pereyra, sin embargo, no es un tema principal; pero ambas coinciden en señalar que es una presencia instrumental porque permite la denuncia.

Esta denuncia acerca de la situación de la mujer africana se aleja al mismo tiempo del feminismo al estilo occidental, basado en estrategias que se enfrentan a sus lógicas culturales y que a menudo coloca a estas mujeres en situaciones racistas o de *la otredad*.¹⁹ La posición registra numerosos matices pero destacamos el rechazo frontal de las que piensan que hay otra trayectoria para la liberación y que se refleja en una actitud más sumisa y callada en la que no hay trasgresión abierta a los valores sociales, como la protagonista de *Las delicias de la maternidad*. Para luchar contra su doble opresión, la mujer africana busca posiciones nuevas en la subjetividad con el fin de desarticular los esquemas patriarcales: abre, así, un mundo femenino, cultural, y étnico propio.²⁰

Dos de las novelas de esta selección, publicadas originalmente en 1979, se pueden encuadrar en esta corriente. *Mi carta más larga* y *Las delicias de la maternidad* prototipos de la expresión de mujeres en el proceso de liberación de la dominación masculina partiendo de una lógica diferente a las feministas occidentales.²¹ Sin embargo, hay muchos temas en común, como los que destaca Marta Sofía López Rodríguez (109) sobre dos de las autoras, Buchi Emecheta y Amma Darko, en su rechazo a los valores sexistas, militaristas y al uso del poder represivo, así como en su apoyo a la cooperación, el diálogo y la solidaridad. Curiosamente, son los mismos temas de *Tres Guineas*, una de las obras de la escritora Virginia Woolf fundamental para el desarrollo del feminismo occidental.

La identidad se cimienta en la literatura, en los recursos de la expresión verbal de donde surge el reconocimiento del propio cuerpo. De ambos conceptos, palabra y cuerpo, hay una amplia teoría crítica entorno al feminismo y postcolonialismo, tal y como ha recogido Isabel Carrera,²² una vía alternativa a la construcción del discurso hegemónico. Esta designación permite el cambio

social ya que promueve un nuevo destino de independencia incluso paradójico como es el caso de la protagonista de *Más allá del horizonte*, que termina dentro del mundo de la prostitución que utiliza, por difícil que parezca, como arma contra los esquemas patriarcales.

A partir de la toma de la palabra y de la conciencia, afloran en estas novelas multitud de temas específicos del género femenino:²³ la prostitución -- que acabamos de mencionar--, la violencia doméstica, la poligamia, el control de la natalidad, el aborto, el abuso sexual o la maternidad. Cuestiones que no habían figurado hasta entonces en la literatura africana masculina o si lo habían hecho era bajo la consigna de la obediencia al hombre (López Rodríguez 97). Ahora se construyen para la nueva identidad como un argumento que promueve la reflexión sobre las sociedades africanas (Miampika 2005, 24).

De entre estos temas hay que destacar la maternidad porque genera en estas mujeres una posición más ambigua y compleja; el recorrido entre la esencia de la función femenina y la imagen negativa que se genera en el feminismo que, en ocasiones, contempla la maternidad como un dispositivo de control sobre las mujeres.²⁴ De hecho, la familia²⁵ se convierte en un tema recurrente en esta revisión de cuestiones, al igual que la división sexual del trabajo, los impactos de la colonización y la globalización, y la relación madre hija,²⁶ base del sistema de reproducción de dominio simbólico y de la reconfiguración identitaria, así como, claro está, la educación.²⁷

4. Literatura, migración y género

La llegada de las mujeres a la literatura se produce de forma que cuestiona tanto en el relato como en la vida propia su papel, a la vez que reivindica su protagonismo en la construcción social (Miampika 2005, 22). La generación de los 80 de escritoras africanas coincide cronológicamente con la incorporación de las mujeres al fenómeno migratorio, en un principio de forma ocasional y de manera permanente ligada al proyecto masculino de emigrar; parte de una posición, por tanto, subsidiada y secundaria hasta llegar a la absoluta independencia.²⁸

Laura Oso destaca la importancia que supuso la aparición de la categoría “mujer inmigrante,”²⁹ pues con ella nace una nueva unidad de análisis del fenómeno migratorio al que le concede una visión más plural y próxima. En el terreno de la investigación científica y académica, la visibilidad de las mujeres en el estudio de las migraciones aparece a partir de la incorporación de datos de género en los censos, en los estudios académicos, en los retratos del fenómeno reflejados en los medios de comunicación, así como en la literatura. Una vez que la perspectiva de género está presente en estos terrenos, es posible iniciar el análisis transversal.

La condición de género, la división de tareas y el desplazamiento de las mujeres hacia la economía sumergida, la invisibilidad --un concepto esencial para estudio de los grupos sociales y los sistemas económicos--, la generización y la feminización de las migraciones son conceptos sobre los que descansan estas novelas pero que también son definitivos para el estudio de la cuestión de género tal y como acuñó Naciones Unidas a lo largo de las diferentes cumbres y especialmente en la de Beijing (1995).

5. Identidades de partida

La construcción de la identidad de las mujeres en África es, como en otros lugares del mundo, un proceso perpetuo de renegociación con la realidad y el entorno, pero aquí se apoya más en la dependencia respecto a la sociedad originaria, en la falta de opciones propias y su permanente situación de exclusión. Son mujeres, en suma, doblemente colonizadas.³⁰ En este contexto se desenvuelve la transformación de estas mujeres en torno a la toma de conciencia y la construcción de su relato, la migración y la exigencia de reconocimiento.

Recordemos ahora la galería de situaciones en las que surge la individuación de las protagonistas: *Mi carta más larga* cuestiona la bigamia cuando, tras muchos años de matrimonio, la protagonista vive sus contradicciones en primera persona mientras se compara con su amiga, que emprendió el camino propio de la migración. Por su parte, la protagonista de *Las delicias de la maternidad* asume las pautas de dominación de su cultura y vive en ellas incluso cuando se desplaza a la ciudad, a otra sociedad y a otro

sistema económico. *En un lugar del Atlántico* muestra la doble lógica en la que queda atrapada Salie, su protagonista, cuando mantiene abiertos permanentemente los lazos a su mundo de origen mientras se aísla de la realidad en la que se ha insertado; las continuas conversaciones con su hermano la amarran a la identidad africana sin que haya escape hacia la reconstrucción de otra nueva y alternativa. La experiencia de *Más allá del horizonte* expresa el salto más brutal que pueda rodear a una mujer en la migración. La ingenuidad y el engaño conforman la personalidad de la protagonista que, antes de liberarse con su experiencia, queda todavía más atrapada en Berlín por las redes de prostitución.³¹

En todas estas historias se hace fundamental el análisis de la transmigración que, en muchos casos, se vive con dolor por las pérdidas aunque en la transformación surge una nueva, más rica y plural.³² Pero como dice Amin Maalouf: “Antes de ser inmigrante, se es emigrante; antes de llegar a un país se ha tenido que abandonar otro, y los sentimientos de una persona hacia la tierra que abandona no son nunca simples” (Maalouf 52).

6. La nueva identidad

La aventura migratoria que aparece mitificada en los lugares de origen,³³ alimentada por los medios de comunicación y por los relatos de familiares que viven en Europa, se convierte en el eje de la crisis para estos personajes (Díaz Narbona 2005, 56) de la que surge la nueva identidad tras la revisión de pautas culturales y de las nuevas oportunidades. Para el sociólogo Enrique Gil Calvo “la identidad es una frágil creencia que varía según las circunstancias, adoptando una indefinida plasticidad” (30). El destino migratorio actúa sobre la identidad cuestionándola en una encrucijada similar a la de los choques culturales y que se resuelven mediante la adaptación, a través del sincretismo y la ambivalencia, o incluso el disimulo, es decir, la resistencia a la aculturación (273).³⁴

La nueva vida de la mujer migrante la sitúa ante nuevos retos que afronta como un motor para la independencia económica, la libertad y sobre todo la autoestima.³⁵ Así vemos que en la migración y en la literatura, la autoestima es la base de la nueva identidad que a veces surge de cuestionar

sus convicciones íntimas fundadas en lo tradicional y también las de la nueva sociedad, mientras en otras ocasiones se entiende como un cambio necesario y beneficioso.³⁶ En cualquier caso, el mayor peso es el de la doble dominación; tanto en la ciudad como en el extranjero, el destino de la mujer es igualmente excluyente (Díaz Narbona 2005, 57).³⁷ A todo ello se suma que los mismos migrantes que han sufrido esos sistemas de dominación los reproducen con los suyos --al igual que hemos visto en las mujeres que asumen y reproducen el sistema cultural impuesto por el patriarcado--, anticipándose al racismo o a la dominación masculina que las mujeres pueden sufrir en la sociedad de acogida. En esta diferencia se podría encontrar el origen de una postura crítica hacia el destino migratorio y su función desmitificadora (López Rodríguez 95), que es común a todas estas novelas.³⁸

Sólo en ocasiones, las nuevas destrezas que adquieren las mujeres con este cambio las transforma en valiosas para el entorno; asumen el papel destacado en la producción que conlleva el de proveedora de los ingresos del núcleo familiar. Paralelamente ellos, a menudo, reciben el cambio con violencia doméstica, alcoholismo o depresión;³⁹ se trata del precio que pagan por la pérdida de la hegemonía, a través de comportamientos individuales y sociales destructivos. También su cometido en la nueva sociedad es diferente: las mujeres se apoyan en estructuras sociales colectivas netamente africanas como las redes de solidaridad que las unen por zonas geográficas o por actividades.⁴⁰ Mientras los hombres intentan integrarse en el sector formal de la economía, ellas se dedican en muchos casos al trabajo doméstico o a la economía oculta de la venta, el reciclaje o la prostitución (Pereyra 2003, 32-34). Presas de los dominios de los dos mundos, desarraigadas en muchos casos y padeciendo el en ocasiones extremo coste de su permanencia en Europa, se transforman más que en migrantes en exiliadas.⁴¹ En este aspecto de nuevo la cuestión del género añade valor a estos hechos: “Para la mujer, la cuestión del exilio es aún más compleja, porque siempre, aún en su tierra, se ha sentido exiliada de la república de las letras por ser mujer” (Ciplijauskaitė 325).

Así en el campo de la literatura, el impacto de las nuevas sociedades sobre estas mujeres a caballo entre dos mundos produce una generación de escritoras de mayor densidad, ricas en matices abonados en sus experiencias

transgresoras. Las narraciones se centran en la construcción de personajes que se redefinen ante las situaciones que les confieren sus identidades complejas, tanto como lo son las sociedades que las acogen.⁴² Para Marta Sofía López Rodríguez sus obras son acordes con el contexto transcontinental en el que hoy se inscriben las culturas africanas (López 99), pero también sirven de modelo para el espíritu transcultural necesario en las sociedades europeas.⁴³

Las novelas de las cuatro escritoras son un abanico de historias paralelas entrecruzadas en una frontera o territorio de redefinición, del que salen fortalecidas después de sus luchas contra el patriarcado y el racismo,⁴⁴ batallas de superación y de conciencia, del choque inevitable con los mundos económicos, políticos y culturales que todavía perviven, mucho después de que ellas se hayan transformado en dueñas de su destino.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragón Varo, Asunción. "Narrativa subsahariana en lengua inglesa. Origen y evolución." Díaz Narbona y Aragón Varo. 63-93.
- Bâ, Mariama. *Mi carta más larga*. Trad. Sonia Martínez Pérez. Ediciones Zanzíbar, Madrid. 2003.
- Balibar, Etienne. "Racismo y crisis." 1988. *Raza, nación y clase*. Wallerstein y Balibar. 335-353.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Trad. Joaquín Jordá. Madrid: Taurus, 1988.
- . *La dominación masculina*. 1992.
<http://www.udg.mx/laventana/libr3/bourdieu.html#cola>
- Carrera Suárez, Isabel. "Feminismo y postcolonialismo: estrategias de subversión." 2005.
http://webs.uvigo.es/pmayobre/pc/profesorado_11.htm.
- Ciplijauskaité, Biruté. *La construcción del yo femenino en la literatura*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2004.
- Darko, Amma. *Más allá del horizonte*. 1991. Trad. Maya García de Vinuesa. Barcelona: El cobre ediciones, 2004
- Díaz Narbona, Inmaculada, ed. *Las africanas cuentan*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2002.
- Díaz Narbona, Inmaculada y Asunción Aragón Varo, eds. *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar, 2005.
- Díaz Narbona, Inmaculada. "Escritoras de la francofonía africana." Martín, Velasco y García. 116-141.
- "Narrativa subsahariana en lengua francesa. Tendencias actuales." Díaz Narbona y Aragón Varo. 35-63.
- Diome, Fatou. *En un lugar del Atlántico*. 2003. Trad. Manuel Serrat Crespo. Barcelona: Lumen, 2004
- Emecheta, Buchi. *Las delicias de la maternidad*. 1989. Trad. Maya García de Vinuesa. Madrid: Ediciones Zanzíbar, 2004
- Farré, Marcela. *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2004.

- Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. 1988. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-textos, 1999.
- . *El orden del discurso*. Trad. Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Gil Calvo, Enrique. *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*. Madrid: Santillana de Ediciones, 2001.
- Gregorio Gil, Carmen. "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder." *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1.1 (2006)
<http://www.aibr.org/antropologia/01v01/articulos/010102.php>
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*. 1999. Trad. Enrique Folch González. Barcelona Paidós, 2000.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Iranzo Desdad, Ángela. "Aproximación a los conflictos africanos." *Pueblos. Revista de Información y Debate* 18 (2005)
- Jolly, Susie y Reeves, Hazel *BRIDGE. Género y migración. Informe general*. Bridge. Development Gender Institute of Development Studies, 2005.
- León, Magdalena, comp. *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. 1997. Colombia: Editores Tercer Mundo, 2000.
http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18_8.pdf
- León, Magdalena. "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo."
http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18_8.pdf
- Linares, Juan Luis. *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- López Rodríguez, Marta Sofía. "Narrativa subsahariana en lengua inglesa. Tendencias actuales." Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo. 93-114.
- López, Irene. "Género en la agenda internacional de desarrollo. Un enfoque de derechos humanos." 2005. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 2 (2005)
http://www.mediterraneas.org/article.php3?id_article=371
- Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*. Trad. Fernando Villaverde. Madrid: Alianza editorial, 1999.

- Malgesini, Graciela y Giménez, Carlos. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Ed. Catarata, 2000.
- Martín, Aurelia; Velasco, Casilda y García, Fernanda, Coords. *Las mujeres en el África subsahariana: Antropología, literatura, arte y medicina*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002.
- Miampika, Landry-Wilfird. "Autobiografías ficticias: identidades y subversiones femeninas en el África negra." Martín, Velasco y García. 162-182.
- . "Narrativa subsahariana en lengua francesa." *Otras mujeres, otras literaturas*. Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo. 17-35.
- Mohanty, Chandra Talpade. "Bajo la mirada occidental: la investigación feminista y los discursos coloniales." 1991. Trad. Pilar Cuder Domínguez. *Nerter: Revista dedicada a la literatura, el arte y el conocimiento 2* (2000-2001). 46-49.
- Morán Quiroz, Luis Rodolfo. "Cosmopolitismo, migración y comunidades transterritoriales." *Estudios sobre Estado y Sociedad 9*. III. (1997). 16-43.
- Moreno Sardá, A. *El Arquetipo viril, protagonista de la historia*. Barcelona: Ed. La Sal, 1987.
- Nomo Ngamba, Monique. "El tiempo, los temas y las formas en la novela negroafricana postcolonial en lenguas europeas." *Tonos 9* (2005)
<http://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/negroafricana.htm>
- . "La narrativa negroafricana postcolonial en lenguas europeas y su crítica." *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 11 (2006)
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2031106>
- Oso, Laura. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: MTAS. Instituto de la Mujer, 1998.
- Pereyra, Verónica, y Mora, Luis María. "Las voces del arcoiris. Textos femeninos y feministas al sur del Sahara." 2002.
http://www.mujerpalabra.net/creadoras/derivadas/creadoras_africanas2.htm
- Pereyra, Verónica. "Mujeres subsaharianas: la reinención de África." *Pueblos. Revista de información y debate 7* (2003) 32-34.
- Pérez Ruiz, Bibian. "Mujeres y conflictos en la novela africana." En *Pueblos. Revista de Información y Debate 18* (2005) 39-41.
- Pujadas, Juan J. "El método biográfico y los géneros de la memoria." *Revista de Antropología social 9*. 127-158.

- Rendón, Teresa. "Género, desarrollo y cooperación al desarrollo." *Documentos de trabajo en análisis económico*. 4. 2. 2003.
<http://eawp.economistascoruna.org/archives/vol2n4/>
- Russo, Ann y Torres, Lourdes, eds. *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana UP, 1991.
- Vizer, Eduardo. *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 1999.
- Wallerstein, Immanuel y Balibar, Etienne. *Raza, nación y clase*. Madrid: Editorial Indra comunicación, 1991.
- Wallerstein, Immanuel. "El conflicto social en el África negra independiente: nuevo examen de los conceptos de raza y grupos de status." Wallerstein y Balibar. 285-313.
- . "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo." Wallerstein y Balibar. 49-63.
- Woolf, Virginia. *Tres guineas*. 1938. Trad. Andrés Bosch. Barcelona: Lumen editorial, 1977.

¹ Es interesante analizar el documento de debate no. 70 UN del grupo MOST, Gestión de las transformaciones sociales, titulado *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social* de Luis Carrizo, Mayra Espina Prieto, y Julie T. Klein.

² Díaz Narbona prefiere calificarlas de “historias de la vida” (Cfr. 2002, 127).

³ Destacamos aquí algunos de ellos presentes en esta investigación: identidad, aculturación, asimilación, ciudadanía, cultura, dependencia, exclusión, exilio, etnocentrismo, extranjero, factores de expulsión y de atracción, frontera, fusión cultural, globalización, integración, interculturalidad, mestizaje, multiculturalismo, etnicidad, racismo, prejuicio, raza, reagrupación familiar, refugio, regularización, relativismo cultural, remesas, segregación, xenofobia, alteridad, etc. La guía de Malgesini y Giménez (Cfr. 2000) permite concretar términos y conocer su evolución.

⁴ Ejemplo en Emecheta 205.

⁵ Por ejemplo, en Darko 193.

⁶ Hay un ejemplo en Bâ 69.

⁷ Ver Pérez (Cfr. 2005: 39-41). También en Nomo Ngamba (Cfr. 2005).

⁸ Monique Nomo Ngamba analiza esta característica de los relatos orales africanos que luego hereda la literatura. Las novelas están llenas de ejemplos de esta situación del que destacamos aquí uno de la novela de Fatou Diome: “*asumir la función que se asigna a todo hijo entre los nuestros: servir de seguridad social a los suyos*” (48).

⁹ Son relatos trazados por voces masculinas que buscan el mantenimiento del orden: “*La ideología comunitaria prevalece sobre la corrección o, más bien, se erige como la propia base de esa corrección.*” (Diome 177). En la novela *En un lugar del Atlántico* hay muchos pasajes sobre cómo esa ideología se convierte en el guión de vida de los individuos que forman parte de la comunidad describiendo con todo detalle su futuro (Id. 193). Foucault ha defendido la creación de un discurso al margen de los individuos a modo de una construcción simbólica que ignora al sujeto (Cfr. 2000: 16).

¹⁰ Las cronologías al respecto coinciden a grandes rasgos pero con matices que se pueden consultar en Pereyra (Cfr. 2002), pero también en Miampica (Cfr. 2005: 19) y, con un planteamiento diferente sobre el significado de las generaciones literarias, en Díaz Narbona (Cfr. 2005: 35-37). El desarrollo de esta literatura surge a partir de 1975, año que Naciones Unidas proclamó como Año Internacional de la Mujer.

¹¹ Hay un buen ejemplo en Bâ 51.

¹² Por ejemplo en Diome 150.

¹³ Díaz Narbona destaca el valor de protesta de estas voces (Cfr. 2005: 47) y también en Pérez (Cfr. 2005: 41), quien diferencia la evolución del concepto al interpretar que hay etapas en las que la literatura femenina se plantea en tono de conflicto, mientras que en otras ocasiones las mujeres aparecen implicadas en situaciones activas. El punto de partida es la apropiación de este arma y la toma de conciencia de la importancia que en las sociedades ágrafas adquiere. De ello hay un buen ejemplo en *En un lugar del Atlántico*: “*Mi abuela me había enseñado que si bien las palabras son capaces de declarar una guerra, son también lo bastante poderosas para ganarla*” (Diome: 2003, 83).

¹⁴ La cuestión está analizada con detalle en Bourdieu (Cfr. 1992: 25). Esta construcción social comunitaria ha dominado en todas esas sociedades, de ellos hay suficientes ejemplos en las novelas aquí analizadas; son muestras de la lógica colectiva que promueve las mujeres dependientes entre los que destacamos el que relata Emecheta (Cfr. 1991: 63).

¹⁵ Pereyra aporta con su análisis una interesante cuestión sobre las construcciones simbólicas y lingüísticas que ilustra perfectamente hasta qué punto es necesario el cambio del discurso hegemónico y las limitaciones que el propio lenguaje impone a la creación de un mundo alternativo (Cfr. 2002).

¹⁶ Por ejemplo en Diome (Cfr. 2003: 209).

¹⁷ Interesante análisis de las metanarrativas dominantes en Carrera Suárez (Cfr. 2005). Una de las singularidades de esta literatura de mujeres es que se mantiene el concepto colectivo de la identificación personal, como pasaba en la literatura masculina. En occidente, sin embargo, el punto de partida es mucho más individualista.

¹⁸ Por ejemplo en Darko (Cfr. 1991: 165).

¹⁹ Son interesantes las aportaciones y visión crítica de Mohanty (Cfr. 1991: 3) sobre el discurso feminista occidental de las mujeres del Tercer Mundo.

²⁰ Isabel Carrera Suárez aporta esta clave explicativa sobre la construcción de un feminismo de creación occidental a la que es necesario responder y añadir una perspectiva de género que olvidó el postcolonialismo (Cfr.2005). En este mismo aspecto insiste Asunción Aragón cuando reivindica el contexto en el análisis de la situación de estas mujeres (Cfr.2005: 67).

²¹ Las dos narraciones presentan algunas coincidencias, comparten experiencias y vida en nombre de las demás, y mientras tanto revisan su papel en las sociedades de origen. Se trata de una dicotomía que explica muchas de las contradicciones de estas autoras y de sus novelas, ya que se mueve entre las diferencias de origen, de lengua, de feminismos, que genera un texto ambiguo desde su recepción ya que debería dirigirse a mujeres que viven estas circunstancias de exclusión pero que probablemente no sepan ni leer (Cfr. Ciplijauskaitė. 2004: 323-324).

²² El análisis de la relación cuerpo y palabra, así como del camino a la independencia se recoge, referido a estas autoras en Díaz Narbona (Cfr. 2005: 38-39, y 2002: 116-137) así como en Miampika (Cfr. 2005: 27-28). Pero es también el tema que desentraña *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu (Cfr. 1992) y cuyas conclusiones se pueden aplicar perfectamente al caso.

²³ Algunas referencias a estos temas en las novelas de estudio son: violencia doméstica (Cfr. Darko. 1991: 22 y 65), poligamia (Cfr. Bâ. 1991: 108), control de la natalidad (Cfr. Diome. 2003: 64), abuso sexual (Cfr. Darko. 1991: 24), violación dentro del matrimonio (*Id.*: 120), prostitución (Darko.1991), la sexualidad Bâ (Cfr. 1991: 27) y Emecheta (Cfr. 1991: 39), el control del comportamiento sexual apoyado en la virtud femenina incluso dentro del matrimonio (Cfr. Diome. 2003: 34).

²⁴ Son numerosos los ejemplos en estas novelas, aunque destacamos por su temática *Las delicias de la maternidad* en la que se describe la identificación absoluta y la falta de alternativas (Cfr. Emecheta. 1991: 36, 56, 58) pero también en Diome (Cfr. 2003: 135). Para el análisis del tema Díaz Narbona (Cfr. 2005: 44 y 47), Miampika (Cfr. 2005: 27) y Aragón Varo (Cfr. 2005: 90).

²⁵ El impulso de la migración y la globalización permite una revisión de la familia y de las posiciones relativas de las mujeres, tal y como Miampika entiende cuando habla de la desestructuración familiar como resultado del cuestionamiento del patriarcado que se produce en ocasiones tras la migración, en el contraste cultural en el que cabe plantear alternativas (Cfr. 2005: 25-26).

²⁶ Se trata de un tema recurrente en todas las novelas por lo que destacamos algunas referencias: Emecheta (Cfr. 1991: 277), Diome (Cfr. 2003: 154 y 198), Bâ (Cfr. 1991: 14, 113, 119).

²⁷ Para Asunción Varo es uno de los temas fundamentales de estas novelas (Cfr. 2005: 86). Hay referencias en Emecheta (Cfr. 1991: 100, 251, 259 y 281) y también en Bâ (Cfr. 1991: 54,132, 136).

²⁸ También invisible en el discurso social y mediático que retrasa su incorporación hasta recibir los efectos de la investigación feminista en este terreno que aparece en los setenta y ochenta (Cfr. Jolly y Reeves. 2005: 4).

²⁹ Una construcción que también se podría interpretar como fruto del feminismo occidental, un concepto elaborado sin tener en cuenta el punto de vista de estas mujeres, siguiendo a Mohanty (Cfr. 1991).

³⁰ "...la santotomense Alda Espírito Santo, cuya obra *E nosso o solo sagrado da Terra* (1978) se convierte en ejemplo de poesía de protesta y de lucha y en la que afirma: "*la mujer africana es doblemente colonizada, esclava doméstica, sierva de la colonización, tiene una misión secular a desempeñar en la etapa de la liberación*" (Cfr. Pereyra. 2002).

³¹ Estas identidades originales muestran con claridad como la sumisión frente a las estrategias de dominación se adopta entre las mujeres africanas de forma contradictoria e imposibilitadora de la liberación. Bourdieu describe esta lógica: "*como se ha podido ver en tantas revoluciones anunciadoras de un "hombre nuevo", los hábitos de los dominados tienden a menudo a reproducir las estructuras provisoriamente revolucionadas de las que son fruto*" (Cfr. 1992: 13). De hecho, en las novelas hay muchos ejemplos de las sorpresas que para estas mujeres educadas en la reproducción del discurso suponen los cambios sociales, como en Emecheta (Cfr. 1991: 325 y 332).

³² La perspectiva es contraria a la visión del universalismo (Cfr. Wallerstein. 1988: 49 y siguientes) que tiene lógicas globalizadoras por su visión simplista de la cultura occidental como superior o poseedora de todos los beneficios de la *civilización* en los que se ha escudado a la hora de intervenir en cualquier rincón del mundo. Así se entiende la identidad apoyada exclusivamente en el pasado y concebida como una característica y un bien inmutable. Hay interesantes aportaciones en Balibar (Cfr. 1988: 340-341), así como en Wallerstein, referido al caso de la identidad africana en (Cfr. 1988: 285). Diome lo refleja así en *En un lugar del Atlántico: "El orgullo identificativo es la dopamina de los exiliados"* (2003: 174). Malgesini y Giménez analizan la posición e esta forma: "*Se ha indicado que el concepto de identidad puede conducir a perspectivas un tanto rígidas o estáticas, al considerar esa identidad como una cualidad fijada en el sujeto. De cara a superar esa posible tendencia, se ha propuesto conceptualizar este tipo de fenómeno como "procesos de identificación"* (2000: 236).

³³ Las novelas están plagadas de ejemplos del dominio simbólico y la construcción de mensajes hegemónicos que operan como impulsores de la migración: el reflejo de los países a los que se dirigen los migrantes como tierra de oportunidades, la ausencia de futuro de los lugares de origen, el engrandecimiento de quienes participan en la aventura migratoria o, incluso, de los que han viajado a Europa. En definitiva, el impacto de la globalización cultural que actúa a modo de neocolonialismo. Destacamos un ejemplo de la novela de Diome por su valor descriptivo: "*En la tele solo dan publicidad. Coca-Cola hincha sin ningún miramiento su cuenta de resultados hasta en esos parajes... donde el agua potable sigue siendo un lujo. Sobre todo no temáis, así Coca-Cola hará crecer trigo en el Sahel. Atraída por la tele, una pandilla de chiquillos raquíticos de siete a diez años, cuyos únicos juguetes son trozos de madera y latas de conserva recogidas en la calle, se troncha viendo la sugerente escena de la publicidad: un muchacho se acerca a un grupo de chicas que parecen ignorarle, ofrece una Coca-Cola a las más hermosa y la invita; esta, tras un refrescante trago, ofrece generosa su cintura al muchacho, que la abraza y se alejan juntos, sonriendo*" (2003: 20). Las referencias al mundo del norte se elaboran como narraciones míticas de gran interés para el análisis literario y social, impulsadas por intereses económicos. Conceptos como migrante, extranjero, ciudadanía, racismo, integración, etcétera, en el fondo, se regulan desde el mundo económico que marca la exclusión de los individuos y de las identidades (Cfr. Vizer. 1999: 176).

³⁴ De estas referencias destacamos como ejemplo de resistencia a la aculturación, frente a las rígidas normas para la inclusión ciudadana, una en la que se muestra como los migrantes abren hueco a sus estrategias para trasladar sus códigos sociales y costumbres a pesar de que sean contrarios a derechos como la reagrupación familiar: "*Algunos emigrantes me habían contado ciertos trucos: unos, que viven en Francia con mujer e hijos, no vacilan, durante las vacaciones en el país, en tomar una segunda mujer y la introducen ilegalmente gracias a los documentos de la primera esposa*" (Diome. 2003: 216). Pero también de la ambivalencia: "*He visto tu foto, ahora no llevas thiaya (pantalones bombachos) ni sabador (buba), y eso me preocupa ¿Oculta tu aspecto otros cambios de tu personalidad? No hay mutación exterior sin mutación interior*" (Id.: 108). En la novela de Darko se refleja en un pasaje cómo Mara percibe la nueva identidad de Akobi (Cfr. 1991:107, 138)

³⁵ Estas situaciones se recogen en la novela *Las delicias de la maternidad*, donde mientras la protagonista Nnu Ego se convierte en una mujer valiosa para su familia y su entorno, su marido Naife cae en el alcoholismo. En la novela de Fatou Diome también se refleja la depresión como parte de la situación vivida por los migrantes (Cfr. 2003: 264).

³⁶ Mara, por ejemplo, se pregunta por las bondades de sus dioses conforme comprende que su marido la ha abocado a la prostitución (Cfr. Darko. 1991: 182). Nnu Ego revisa la maternidad cuando ya había llevado toda una existencia cumpliendo las pautas culturales de su función reproductora y que justifican su existencia (Cfr. Emecheta. 1991: 301).

³⁷ Mara llega a la prostitución engañada por su marido y a lo largo de la novela se refleja que es una práctica habitual (Cfr. Darko. 1991: 83). En este caso se refleja la opresión y los abusos que sufren estas mujeres que han quedado presas de los tabúes culturales propios y de nuevo sometidas a otras restricciones producto de pautas culturales importadas (Cfr. Pereyra y Mora. 2002), de las que encontramos un ejemplo en Darko (Cfr. 1991: 127).

³⁸ Como en Darko (Cfr. 1991: 160)

³⁹ Como en Diome (Cfr. 2003: 240).

⁴⁰ Una solidaridad que con la desestructuración de la migración se rompe en ocasiones: “Se sentía a la deriva, como si estuviera en mar abierto. No tenía ayuda física de las amigas, porque todas estaban demasiado ocupadas para ganar su propio dinero y ella esta siempre atada a la casa con Nnamdi y las gemelas” (Emecheta. 1991: 240). Muchas mujeres desarrollan su trabajo dentro de la economía informal Para evitar el control social y el dominio patriarcal de los recursos ya que la economía oculta permite burlar sus mecanismos de control. Es frecuente en muchas de estas sociedades africanas que las instituciones locales traten de destruir estos mercados concediendo mejores condiciones a los hombres. También hay otro ejemplo en Bâ (Cfr. 1991: 73).

⁴¹ Inmaculada Díaz Narbona define la novela de Fatou Diome como una novela del exilio, incluso de la *errancia*, por su retrato de los inadaptados, de los resistentes a la aculturación, que deben regresar a África (Cfr. 2005: 60). Son ‘novelas de exilio’, según Miampika (Cfr. 2005: 31).

⁴² Como en Diome (Cfr. 2003: 39).

⁴³ Las obras más recientes de estas escritoras, algunas de ellas se han publicado después del año 2000, y coinciden en este tratamiento tanto entre las de expresión francesa como las anglófonas. Como prototipo, podemos citar la construcción literaria que divide los dos mundos expuesta por Fatou Diome en su novela *En un lugar del Atlántico*, así lo destaca Díaz Narbona (Cfr. 2005: 60); ella quizá sea la escritora que logra el mejor resultado tanto para sí misma como para su narrativa con la ironía de quien no tiene nada porque ya no es de nadie: “*El sentimiento de pertenencia es una convicción íntima que cae por su propio peso; imponerlo a alguien es negar su aptitud para definirse libremente*” (Diome.. 2003: 183).

⁴⁴ La lucha en estos dos campos, el feminismo y el racismo, constituye en la actualidad un patrón de desarrollo refrendado por Naciones Unidas: Sobre este tema destaca el análisis realizado por Teresa Rendón (Cfr. 2002). También López (Cfr. 2005).